

para atestiguar su poder y su lujo: entre otros son admirables la mezquita, hoy catedral de Córdoba, y la Alhambra de Granada, sin contar con los acueductos, las calzadas y demás obras de utilidad pública, que á cada paso detienen al viajero y le conducen á meditar sobre las vicisitudes de los pueblos.

### Nueva monarquía cristiana.

#### Asturias.

Un puñado de naturales refugiados en las asperezas de las montañas de Asturias, eligieron por caudillo á Pelayo de la sangre real, que parece escapó del desastre del Guadalate; es muy difícil seguir la historia de estos primeros movimientos. Entre la multitud de caudillos que adoptaron el título de reyes, unas veces acordes, otras despedazados en facciones interiores, y muy comunmente haciendo de aliados á los mahometanos contra sus mismos coreligionarios. No se libertaron de su dominacion sino despues de ocho siglos, á favor de las perpétuas discordias que progresivamente condujeron á los árabes con su decadencia á la evacuacion de la península.

El reino de Asturias es el primero que aparece en este teatro político, y en el espacio de un siglo se aumenta con la Galicia y León ó antigua Celtiberia. Desde don Alfonso el Católico hasta Alfonso el Casto á mediados del siglo VIII no vemos mas que la serie de príncipes que nada notable nos recuerdan.

A principios del siglo X los estados cristianos se habian aumentado considerablemente, en particular bajo el reinado de los tres Alfonsos, lo que despertó el celo mahometano para pedir socorros al Asia, y los recibieron considerables, y con ellos empuñaron la sangrienta batalla del Val de Junqueiras, en la que los obispos de Tuy y de Salamanca que peleaban al lado de don Ordoño, quedaron prisioneros; los mahometanos avanzaron hasta los muros de Tolosa.

A mediados del siglo X *Abderrahmen III* al frente de un ejército de ciento cincuenta mil hombres se internó en Castilla devastando cuanto encontró á su paso. Ramiro II sobrecogido visitó el santuario del apóstol Santiago, le prometió un tributo en trigo si consigue la victoria; en efecto, la alcanza completa el 6 de agosto de 1538 en los campos de Simancas.

Corrian los árabes rápidamente al camino de su decadencia, cuando á fines del siglo décimo heredó el trono *Almanzor*, tan célebre por sus talentos como por su administracion; murió peleando en una célebre batalla contra los reyes de Castilla y Navarra. Despues de *Almanzor* la anarquía mas espantosa reinó en Córdoba, apoderándose del trono el mas atrevido ó afortunado de los guerreros. Dividióse la España mahometana en multitud de reinezuelos que con diferentes títulos obraban independientes; de esta época datan los reyes de Valencia, Orihuela, Zaragoza, Toledo, Málaga, habiendo algunos que lo eran de un pueblo fortificado.

Los cristianos aprovechando oportunamente las divisiones de sus enemigos, siguieron desalojándoles de posicion en posicion, y solo encontraron nuevas dificultades á la llegada de los *Almoravides*, dinastía que sucedió en la parte que conservaban de España á la de los *Almohades*. Esta belicosa tribu se presentó con toda la ferocidad primordial de su pais y aquel odio del nombre cristiano que el transcurso del tiempo habia templado en los otros. Recuperaron á Murcia y llegaron á las márgenes del Tajo cerca de Toledo, donde vencieron á los cristianos en la célebre jornada de *Velex* llamada de los siete condes, por igual numero de señores castellanos muertos en la refriega. A esta época de pasageros triunfos reemplazó el último periodo de la vida de los árabes de España con las ventajas repetidas alcanzadas por Fernando III, llamado el Santo, que sucesivamente les arrojó de Jaen, Córdoba y Sevilla, atrajo á su alianza al rey de Murcia, y circunscribió á los almoravides un corto círculo fuera de los muros de Granada, de donde hubiera concluido por desalojarlos si la muerte no hubiera cortado el vuelo de sus proyectos. Sucedieron á este soberano el pacífico Alfonso el Sabio, que dedicado á las letras y á contener las rebeliones de sus vasallos insubordinados, permitió descansar á los mahometanos; los cuales comenzaron á ensanchar sus límites durante los reinados sucesivos hasta el advenimiento al trono de Fernando el Católico, rey de Aragon, que con su enlace con Isabel de Castilla, reunieron los ánimos, y los dos esposos se ocuparon inmediatamente en arrojar para siempre á los sarracenos de su territorio.

El año de 1482 fué señalado por una batalla en que quedó prisionero *Boabdil*, rey de Granada, y desde esta época hasta desalojarlos de dicha capital trascurrieron diez años señalados con sucesos notables; y probablemente se habria dictado su con-



quista si los degenerados musulmanes no hubieran dado armas á los cristianos con sus insensatas rivalidades, derramando su sangre en las fiestas y combinando la traicion en las batallas.

*Muley-Hasen*, rey de Granada, se habia hecho odioso á los *Abencerrages* por la horrorosa matanza que hizo de muchos de esta tribu, así como el repudio de *Aixa* para casarse con la cristiana *Zorayda*. *Boabdil*, su hijo, se puso á la cabeza de los *Abencerrages*, destronó á su padre y se ciñó la corona; alternativamente se vieron triunfantes padre é hijo, manchado el trono con sangre de sus mas esclarecidos guerreros; al fin, muerto *Muley-Hasen*, su hermano *Aboadil* logró formarse un partido, y uniendo sus huestes á las de los sitiadores cometió el horrendo crimen de marchar reunido con los cristianos á dar el último golpe á su patria, que ocupó el ejército católico el año de 1492. *Boabdil* consiguió retirarse con algunos fieles á las montañas de las Alpujarras; y se cuenta que al tender la vista sobre las torres de Granada donde flotaba el pabellon cristiano, se le saltaron las lágrimas. La orgullosa *Aixa* le dijo: «Si hijo mio, llora como mujer esa ciudad que no has sabido defender como hombre.

*Boabdil* se embarcó para el Africa donde murió á pocos meses.

Los reyes católicos permitieron al principio á los sarracenos el libre ejercicio de su religion, mas poco despues viéronse en la dura alternativa de abjurar su creencia ó de abandonar sus hogares. Tal era su amor al suelo natal, que muchos suscribieron al primer partido abrazando aparentemente el cristianismo. Algunos refugiados en las ásperas montañas de las Alpujarras, manifestaron un odio inestinguible contra los vencedores, sosteniendo una lucha tan sangrienta como desigual, en la que al fin sucumbieron sometiendo á la contribucion de 10 doblones por familia para comprar su residencia; mas vejados y perseguidos fueron trasladándose sucesivamente al Africa hasta la total estincion, que tuvo efecto en el reinado de Felipe III.

**Continuacion de los sucesos del siglo VIII durante la dominacion de los sarracenos.**

**TABLA CRONOLOGICA DE LOS REYES DE ASTURIAS Y POSTERIORMENTE DE LEON EN EL SIGLO VIII.**

Principio de su reinado.	Años.	Nombres de los reyes.	Meses.	Años.	Duracion de su reinado.
	718	Pelayo.....	19		
	737	Favila.....	2		
	739	Alonso I el Católico.....	18		
	787	Fruela I.....	11		
	768	Aurelio.....	6		
	774	Silo.....	9		
	783	Mauregato.....	6		
	789	Bermudo el Diácono.....	3	6	
	793	Alonso II el Casto.....	49		

***Pelayo y Favila.* (Año 718).**

En las montañas de Asturias y Cantabria, donde tantas veces se habian marchitado los laureles de los conquistadores, se enarboló contra los moros la bandera cristiana, que despues de 700 años tremoló victoriosa en todas las provincias de España. El gran Pelayo, de la sangre real de los godos, llamado y proclamado rey en Asturias, seguido de un puñado de valientes, dió principio á tan difícil empresa. En el sitio donde hoy se venera el santuario de Ntra. Sra. de Covadonga, le fué tan propicio el cielo, que con solos 1.000 escogidos derrotó 60.000 sarracenos; Opas, que los acompañaba, quedó prisionero; su caudillo murió en la retirada, y muchos perecieron al pasar el Deba, bajo el peso de una montaña que se desplomó sobre ellos. Como los moros no pudieron recibir nuevos socorros por hallarse empeñados en la guerra de las Galias, continuó Pelayo sus conquistas, y se apoderó de Leon y otras villas. Dejó en su muerte por sucesor á Favila, que solo cuidó de divertirse, y murió en una cacería entre las garras de un oso.



**Alonso I, Fruela y Aurelio. (Año 768).**

Don Alonso, descendiente de Recaredo, que con sus conocimientos y un cuerpo de tropas vizcainas que mandaba habia contribuido mucho á las victorias de Pelayo; fué luego aclamado rey de Asturias; estendió el dominio de sus armas hasta los Pirineos por la parte de Aragon., y por Castilla hasta tierra de Campos: renovó las fortalezas y poblaciones arruinadas, edificó muchos templos, y por su celo en defender la religion fué llamado el *Católico*. Su virtud fué igual á la grandeza de su ánimo. Fruela con el trono heredó tambien las virtudes de su padre: derrotó varias veces á los moros, y en una sola batalla les mató en Galicia 34,000 hombres: sosegó las alteraciones ocurridas en Vasconia, Cantabria y la Galicia: y derogó algunas leyes injustas de Witiza, que todavía se observaban. La muerte, que por celos, tal vez infundados del maño, hizo dar á su hermano Vimarano, ocasionó la rebelion de su tío Aurelio, que le quitó la vida y se apoderó del trono, que ocupó 4 años sin hacer cosa notable.

**Silo y Mauregato. (Año 774).**

Silo, pariente del antecesor, venció en batalla campal á los gallegos que se sublevaron. Dejaba por heredero de la corona á Don Alonso, hijo de Fruela; pero se la usurpó su tío Mauregato, auxiliado de Abderramen, rey moro de Córdoba, con quien se dice, contrajo la obligacion de entregarle anualmente 100 doncellas cristianas; si bien graves autores niegan la realidad de semejante tributo repugnante á toda moral, insufrible para los españoles, y que no se atreviera á ofrecerle el mas déspota del mundo: ademas que ningun autor de aquel tiempo habla de semejante tributo: debe por lo mismo tenerse por fabuloso.

Por muerte de Mauregato fué electo rey don Bermudo, el Diácono, que despues de haber reinado pacíficamente 4 años, tuvo la generosidad de ceder la corona á D. Alonso.

**Alonso II. (Año 793).**

Los sucesos manifestaron cuan injustamente habia sido por dos veces privado D. Alonso II de la corona que de derecho le correspondia. Modelo de virtud y terror del enemigo mereció constantemente las bendiciones del pueblo y estendió prodigiosamente sus conquistas. Sesenta mil cadáveres dejaron

los moros en una batalla y 34,000 en otra. Creó D. Alonso los condes de Castilla, para que bajo la dependencia del rey de Asturias defendiesen el pais de las irrupciones moriscas; y á los 49 años de un glorioso reinado, murió en Oviedo, cuya ciudad habia enriquecido con despojos enemigos y hermoseádola con la construccion de la célebre Basílica del Salvador.

**Sucesos del siglo IX. (Desde el año 842).**

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES.

Años.	Reyes.	Duración de su reinado.
842	Ramiro I.....	8
850	Ordoño I.....	16
866	Alonso III el Grande.	44

**Ramiro I, y Ordoño I. (Año 850.)**

Hallábase en Vizcaya D. Ramiro, cuando la grandeza que conocia sus virtudes y mediante la recomendacion de su predecesor, le eligió rey de Asturias. No tardó en conocerse cuán á gusto del pueblo se habia hecho la eleccion: pues su presencia bastó para que Nepociano, que aspiraba al trono, fuese desamparado, vencido y puesto en manos de D. Ramiro por sus mismos parciales. En su tiempo hicieron los normandos en Gijon un desembarco; acudió Ramiro, les quemó 60 naves, y vencidos, les obligó á buscar otro pais. La rebelion de los condes fué castigada con la pena de muerte. Los moros, que veian con dolor desmembrarse poco á poco su dominio en la península, trataban de remediar aquel mal acabando de una vez con todo el ejército cristiano; los españoles por su parte miraban tambien con horror ocupadas sus antiguas posesiones por los sectarios de Mahoma, y aspiraban á reconquistarlas. Despues de hechos grandes preparativos y levás de gente por ambas partes, vinieron á las manos una y otra vez; la victoria, empero, fué siempre de Ramiro (1), cuya muerte cubrió de luto á los españoles, que tuvie-

(1) Esta es la famosa batalla de Clavijo.







desigual, quiso deshacerle, y á favor de algunos descontentos fué proclamado en Leon. Mas, sitiado allí por Ramiro, perdió para siempre la libertad y la vista y la esperanza de reinar. Igual castigo sufrieron los hijos de Fruela, que se habian declarado por Alonso.

**Ramiro II.** (Año 930).

Sujetos los enemigos domésticos, volvió Ramiro sus armas contra los infieles; tomó por asalto á Madrid, y venció cerca de Osma un numeroso ejército de moros. Marchó luego sobre Zaragoza, y obligó á su gobernador á que le prestase homenaje; mas duró pocos dias esta sumision; pues apenas se retiró Ramiro, cuando, unido el zaragozano con Aberramen III, penetraron hasta Simancas con un ejército de 100,000 hombres; atacados y vencidos por Ramiro, quedaron en el campo 80,000 sarracenos. Hernan-Gonzalez, que á pesar de hallarse convenido con Ramiro, no pudo llegar á tiempo de tomar parte en la accion, siguió el alcance del enemigo, y acabó de destruirle en las riberas del Tormes. Sometió Ramiro por fuerza á los condes de Castilla, y aunque los tuvo aprisionados, conceptuando mas útil vivir unido amigablemente con ellos, les dió libertad y casó á su hijo Ordoño con una hija de Hernan-Gonzalez. En los últimos años de su feliz y largo reinado destruyó cerca de Talavera un ejército de 19,000 musulmanes.

**Ordoño III.** (Año 930).

No bien se habia sentado Ordoño en el trono, cuando su hermano Sancho, auxiliado del rey de Navarra y del conde Fernan-Gonzalez, quiso derribarle de él; pero Ordoño, sin comprometer ninguna accion decisiva, dió lugar á que se deshiciese aquella poco meditada liga; como efectivamente sucedió; y dejándole en pacífica posesion de su reino, sofocó las alteraciones de Galicia; tomó por asalto y desmanteló á Lisboa; hizo las amistades con el conde de Castilla y le auxilió con sus armas contra los moros.

**Sancho I.** (Año 935).

Por muerte de Ordoño correspondia la corona á su hijo Beremundo; pero D. Sancho el Craso, á quien fué muy fácil usurpársela, no le fué tanto mantenerla mucho tiempo; pues acometido por Ordoño, hijo de Alonso el Monge, se vió precisado á

abandonar el reino y á refugiarse primero en Navarra y despues en Córdoba. Allí se curó de su escesiva grosura; y auxiliado de los moros volvió á reconquistar su reino, lo que logró facilmente, porque el usurpador, á quien su perversa conducta dió el nombre de *Malo*, como á nadie habia hecho bien, ninguno se comprometió á defenderle.

En tiempo de Sancho se hizo memorable el conde Hernan-González, cuyos gloriosos hechos rayan en heroismo. Acometida Castilla por un formidable ejército de moros, despues de un horrendo combate, que duró 3 dias, sin mas intermision que la que forzaba la oscuridad de la noche, cantó por fin la victoria sobre el campo de batalla cubierto de cadáveres sarracenos. Recibió por este triunfo el conde mil parabienes y bendiciones de todas las ciudades: los reyes de Leon y Navarra fingieron tambien congratularse; pero llenos de envidia y celos, trataron de destruirle. De común acuerdo propusieron al conde su casamiento con Doña Sancha infanta de Navarra; y pasando allí á efectuar su enlace, fué aprisionado por el rey: allí tambien hubiera pérecido, si la infanta no se hubiera arriesgado á sacarle de la prision, huyendo con él á Burgos, donde solemnemente se celebró la boda. Esta fuga ocasionó una guerra entre castellanos y navarros; quedaron vencidos estos, y prisionero su rey, que despues de trece meses fué, á ruegos de doña Sancha, restituido á la posesion de su reino. El rey de Leon dió pruebas de su mala fé para con el conde; pues habiéndole llamado con pretexto de celebrar córtes, le encerró en una prision. Tambien esta vez debió el conde su libertad al amor de doña Sancha. Presentóse esta en traje de peregrina en Leon, é introducida en el encierro, en que estaba su marido, trocó con él su vestido; con cuyo disfraz se fugó el conde, quedándose ella en la carcel y esponiéndose á ser víctima del amor conyugal, cuyo fuego no habia estinguido aun el trascurso de los años. Burlada de este modo la perfidia del rey, aunque vaciló este en si castigaria ó no el ardid de la condesa, tuvo por mas conveniente echarla de caballero; y llenándola de elogios, la hizo llevar triunfante hasta la ciudad de Burgos. Los últimos años de Hernan-Gonzalez fueron algo azarosos; pues no pudo evitar que los moros se apoderasen de algunas poblaciones.

El conde Gonzalo, gobernador de la parte superior del Duero, hizo armas contra don Sancho; mas faltándole valor para llevar á cabo sus intentos, pidió y obtuvo el perdon. Fué el rey víctima de su imprudente generosidad; pues murió envenenado por Gonzalo.



Ramiro III. (Año 967.)

Sucedió á don Sancho Ramiro III, en cuya menor edad rigieron el estado su madre doña Teresa y su tía doña Elvira. En 12 años que las duró la regencia, vivieron tan unidas las dos gobernadoras y tan solícitas en hacer la felicidad del reino, que no ofrecen ejemplo igual las historias. Los normandos que por segunda vez desembarcaron en Galicia, fueron batidos y destruidas sus naves. A los 17 años tomó Ramiro las riendas del estado: su carácter orgulloso, suspicaz y cruel, y el desenfreno, con que se entregó á las pasiones, dió lugar á que los nobles fomentaran una conspiracion y proclamasen rey á Bermudo II. Defendió no obstante, Ramiro con valor su corona; sostuvo en el puerto de Arenas una sangrienta batalla; quedó indecisa la victoria, sin que ningun partido quedase vencedor, hasta que la temprana muerte de Ramiro puso fin á la contienda.

Bermudo II. (Año 982.)

Cuando por la discordia civil habia quedado casi del todo aniquilado el reino, entró Bermudo II, á tomar posesion de él, y mientras debiera emplear el tiempo en reparar tantos males, solo cuidó de lucir su gallarda presencia entre las damas. En tanto Almanzor estaba preparando y disciplinando un numeroso ejército, con el que, despues de destrozar el nuestro, se hizo sucesivamente dueño de un sin número de plazas fuertes, inclusa la de Leon, que al cabo de un año de sitio, y despues de haber caido arruinados todos sus muros, y muertos gloriosamente sus defensores, vino al poder de los moros. Los asturianos, castellanos y navarros, hasta entonces desunidos, á vista del peligro que á todos amenazaba, mancomunaron sus fuerzas, y tuvieron la gloria de abatir el orgullo de Almanzor, derrotándole en las fronteras de Leon y Castilla. El caudillo de los moros, acostumbrado siempre á vencer, sintió tanto esta pérdida, que murió de pesadumbre. Así volvieron al poder de los cristianos casi todas las ciudades que habian perdido.

NAVARRA. Sancho Garcés Abarca se llenó de gloria por una atrevida y feliz espedicion, que por medio de nieves y despeñaderos hizo contra los moros que se hallaban sitiando á Pamplona, acometiéndolos por sorpresa, y destruyéndolos enteramente. Iban sus tropas con abarcas, de donde le vino el re-

nombre de Abarca. Quitó á los moros varios pueblos en Aragon y Castilla. García II, el Trémulo; las únicas desavenencias que turbaron su reinado de 46 años, fueron las ocurridas con Hernán-Gonzalez.

Sancho II, el Mayor, estendió bastante su reino; pero tuvo la imprudencia de dividirlo en su muerte, dejando una parte á cada uno de sus tres hijos; y con tal disposicion la semilla de una guerra civil.

Sucesos del siglo XI hasta los reyes de Castilla y de Leon.

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES.

Principio de su reinado.	Nombres de los reyes.	Duracion de su reinado.
1002	Alonso V.....	26
1027	Bermudo III.....	10

Alonso V. (Año 1001.)

D. Melendo Gonzalez y doña Mayor, madre de Alonso V, regentaron con acierto mientras duró la minoria de Rey. Murió este de un flechazo en el sitio puesto á Viseo.

Bermudo III. (Año 1027.)

El mayor conato de Bermudo III, luego que por su edad pudo encargarse del gobierno, fué reformar las costumbres, y castigar severamente los vicios. Así es como se hacen amar y temer los reyes. No fué aficionado á la guerra; y por eytarla, consintió en casar á su hermana doña Sancha con don Fernando, hijo del rey de Navarra, cediendo al mismo tiempo la parte del reino de que ya habia sido despojado. Muerto el rey de Navarra, y disminuidas las fuerzas de aquel reino por haberse dividido en tres partes, quiso Bermudo recuperar los estados cedidos, y en cuya posesion estaban su hermana doña Sancha y don Fernando su marido. El demasiado brio y arrojo de Bermudo en la batalla, le condujeron á penetrar solo por entre los escuadrones enemigos en busca de don Fernando; mas antes de lograr avistarle, cayó muerto al impulso de una lanza, que le atravesó de parte á parte. Con la muerte